

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



INTELIGENCIA EMOCIONAL Y DESARROLLO DEL LENGUAJE PARA EL LOGRO ACADÉMICO EN NIÑOS DE PRIMARIA: REVISIÓN APLICADA

Trabajo de Suficiencia Profesional para optar el Título Profesional de Licenciado en
Psicología

Natalia Angelica Lecaros Quevedo
20163224

Guiliana Elizabeth Melgar Tomas
20163310

Carol Judith Zegarra Mongrut
20111400

Asesor

Wilder Javier Rojas Vasquez

Lima – Perú
Marzo de 2023



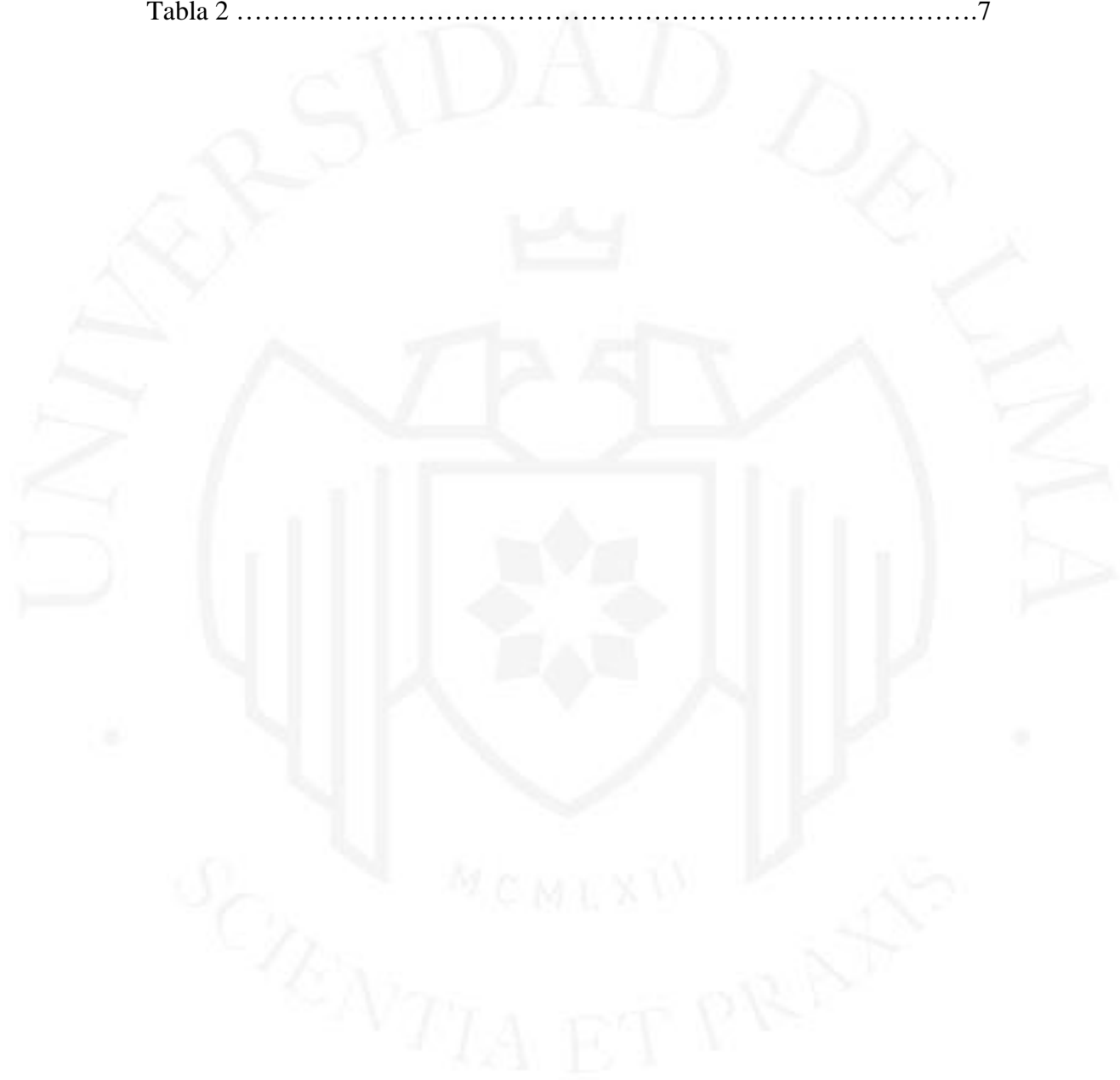
**EMOTIONAL INTELLIGENCE AND
LANGUAGE DEVELOPMENT FOR ACADEMIC
ACHIEVEMENT IN ELEMENTARY SCHOOL
CHILDREN: APPLIED REVIEW**

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	1
ABSTRACT.....	1
INTRODUCCIÓN	1
MATERIAL Y MÉTODO.....	4
CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN	4
ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA.....	4
RESULTADOS.....	5
DISCUSIÓN	12
CONCLUSIONES	17
REFERENCIAS.....	18

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	6
Tabla 2	7



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....5



Inteligencia emocional y desarrollo del lenguaje para el logro académico en niños de primaria: Revisión aplicada

Natalia Lecaros Quevedo¹, Guiliana Melgar Tomas², Carol Zegarra Mongrut³

20163224@aloe.ulima.edu.pe¹, 20163310@aloe.ulima.edu.pe², 20111400@aloe.ulima.edu.pe³

Universidad de Lima

Resumen: La inteligencia emocional (IE) y el lenguaje son factores psicológicos cuyos desarrollo e interacción tienen un impacto en el rendimiento académico. El objetivo de este trabajo es conocer y discutir la relevancia y complejidad de la relación estas variables en niños de inicial y primaria, impactando cada una en el desempeño académico y, al mismo tiempo, presentando elementos que interactúan entre sí. Se realizó una búsqueda sistemática siguiendo las indicaciones de la guía PRISMA (Page et al., 2021) y mediante las bases de datos Scopus, Scielo y Web of Science. Se seleccionaron, para el análisis, trabajos que correlacionan la IE y el lenguaje entre ellos o con el desempeño académico (n=12). Respecto a la metodología de los estudios, estos fueron correlacionales, vinculando los constructos mencionados, utilizando instrumentos de medición confiables.

En general, la IE se vincula con el desempeño académico y se encontró una relación bidireccional entre la IE y el lenguaje. Investigaciones futuras deben realizar análisis factoriales con la finalidad de contar con resultados más específicos según los componentes de la inteligencia emocional o las competencias lingüísticas del lenguaje para lograr una mejor comprensión de la relación de ambas variables.

Palabras clave: Inteligencia emocional, lenguaje, desempeño académico, competencias lingüísticas.

Abstract: Emotional intelligence (EI) and language are psychological factors whose development and interaction have an impact on academic performance. The aim of this paper is to know and discuss the relevance and complexity of the relationship between these variables in kindergarten and elementary school children, impacting each one on academic performance and, at the same time, presenting elements that interact with each other. A systematic search was conducted following the indications of PRISMA guidelines (Page et al., 2021) and using the Scopus, Scielo and Web of Science databases. Papers correlating EI and language among themselves or in relation to academic performance were selected for analysis (n=12). Regarding the methodology of the studies, they were correlational, linking the aforementioned constructs, using reliable measurement instruments.

Overall, EI is linked to academic performance and a bidirectional relationship was found between EI and language. Future research should conduct factor analyses with the aim of having more specific results according to the components of emotional intelligence or linguistic language skills in order to achieve a better understanding of the relationship of both variables.

Keywords: Emotional intelligence, language, academic performance, language skills.

Introducción

Áreas como la emocional y el lenguaje, presentes en todo proceso educativo, pueden ser descuidadas por diversos factores, tales como características de los docentes y alumnos o circunstancias del entorno en que se encuentran (Andrés et al., 2020; Lazo et al., 2021; Perpiñà et al., 2022). El poco conocimiento de ello presenta un impacto en el diseño de experiencias de aprendizaje en la etapa escolar, afectando a grandes grupos de estudiantes. Tanto los retrasos en el desarrollo del lenguaje como una baja inteligencia emocional generarán, en mayor o menor medida, una fuente de estrés y frustración para el alumno (Lazo et al., 2021; Leiton et al., 2022),

especialmente si sus consecuencias se manifiestan en sus calificaciones. Asimismo, un factor agravante es la magnitud de cambios que ha sufrido el entorno académico y debido a la pandemia del SARS-CoV-2 (Romero, 2021).

Se ha estudiado, en Latinoamérica, que las emociones y las competencias vinculadas a ellas pueden tener un impacto en el desempeño académico (DA), producto de afectar la eficiencia de los procesos cognitivos básicos y superiores del alumno. Inclusive, la carencia de estas competencias puede dar lugar a situaciones estresantes o conductas

peligrosas (Andrés et al., 2020; Carmona-Halty et al., 2019). En Estados Unidos, por su parte, se ha estudiado que el lenguaje tiene, también, presencia en el proceso educativo como conjunto, siendo que combina factores sociales, emocionales y cognitivos, que son fundamentales para cualquier entorno académico (Chow & Hollo, 2022) y que sus diferentes competencias son necesarias para toda área de conocimiento o asignatura.

La inteligencia emocional (IE), de acuerdo a Daniel Goleman, es un grupo de capacidades sociales y emocionales que se fusionan en 5 componentes principales. El primero de ellos es el autocontrol, competencia para reconocer y comprender los estados de ánimo, las emociones e impulsos y la personalidad como también el efecto de ellos en los demás. El segundo es la autorregulación, habilidad para regular los impulsos o los estados de humor negativos y para tomar decisiones responsables no apresuradas y flexibilizar el pensamiento (Knuston, 2016). La tercera es la motivación, vinculada con el empuje hacia lograr las metas propuestas con dedicación y perseverancia. El cuarto consiste en la conciencia social y empatía, las cuales delimitan la manera en la que el sujeto va a interactuar con las personas que lo rodean. Por último, en el quinto, se encuentran las habilidades sociales, que implican la habilidad de establecer y guiar las relaciones sociales, hallando aspectos comunes y creando lazos saludables (Knuston, 2016).

Peredo (2019), al analizar la teoría sociocultural de Lev Vigotsky, señala que el lenguaje, como proceso cognitivo complejo, es una de las funciones más influyentes en el desarrollo humano. Interviene directamente en los procesos básicos y, al hacerlo, tiene un impacto en la

formación de los procesos superiores, incluyendo la conciencia. Así, el lenguaje moldea y guía el comportamiento respecto a la acción, planificación y resolución de problemas de un individuo, pudiendo promover también el autocontrol. Además, el procesamiento del lenguaje, sea receptivo o expresivo, incluye la manera en que la información se recibe a través de la vista u oído y, asimismo, se relaciona con la capacidad de las personas para comunicarse a través del medio oral y/o escrito. El procesamiento lingüístico implica también que la persona pueda desenvolverse a nivel fonológico, morfológico, sintáctico y semántico (Díaz-Hernández & García-García, 2021). Asimismo, dicho modelo brinda información acerca del rol de la interacción social en el desarrollo de la estructura mental de la persona, la cual permitirá interpretar y gestionar emocionalmente los sucesos que le rodean (Cong-Lem, 2022). De igual manera, por otro lado, todos estos procesos lingüísticos, de acuerdo al modelo neuropsicológico, funcionan en base a las distintas redes y zonas dentro del cerebro (Herrera, 2019).

El desempeño académico, por su parte, es el grado de logro de metas educativas o de conocimientos adquiridos en un área en específico (Andrés et al., 2020). De igual manera, es un elemento de la experiencia de aprendizaje como un todo (Barrios et al., 2019) y mantendrá, por su propia naturaleza, una relación con el buen desarrollo de las habilidades de los alumnos en sus diferentes asignaturas y aprendizajes; razón por la cual se menciona constantemente en la literatura. En el Currículo Nacional se indica, de igual manera, que las evaluaciones en aula serán el reflejo de las competencias adquiridas por el alumno, brindando, además, resultados cuantificables y convirtiéndose en el principal indicador a tomarse en cuenta en la

revisión del impacto de las variables estudiadas en el desenvolvimiento de los niños (Ministerio de Educación del Perú, 2016).

Por otro lado, existe una relación bidireccional entre emociones y lenguaje, dado que este último promueve la competencia del primero mediante procesos como la conceptualización y, de igual manera, las emociones impulsan el desarrollo de la comunicación debido a la temprana aparición de la intención comunicativa. También se sabe que, además de insumos lingüísticos, los niños necesitan una serie de habilidades sociocognitivas flexibles y consistentes, para poder desarrollar su comunicación. Al mismo tiempo, el aprendizaje del lenguaje promueve habilidades emocionales, por ejemplo, mediante el aprendizaje de verbos relacionados a la mente y el pensamiento, vocabulario emocional, y la comprensión de la posibilidad de regular lo que sienten (Perpiñà et al., 2020). No obstante, también se ha encontrado información con respecto a que las áreas intrapersonal e interpersonal de la IE, contrario a lo que se creería, no presentan una relación significativa con las calificaciones del área de Lengua, a pesar de ser un curso que compromete procesos comunicativos estrechamente ligados al lenguaje como proceso cognitivo (Perpiñà et al., 2022). Ello, según los autores, puede deberse a factores como la edad de los estudiantes (8 a 10 años), en relación con el currículo de sus cursos y que, en etapas tempranas, se brinda atención a temas analíticos, como la ortografía y gramática, y no tanto en la comunicación con el otro o la introspección. Información como esta ejemplifica el comportamiento diferenciado de las variables, generando una oportunidad para preguntarse si el lenguaje y la inteligencia emocional presentan una o

varias relaciones que permitan, al tomarlas en cuenta, mejorar el desempeño de los estudiantes.

En cuanto a la metodología, se realizó una revisión aplicada, modelo de investigación científica en el que se estudia información rigurosa, objetiva y validada sobre un tema específico, a partir de una pregunta clara, utilizando herramientas metódicas para recopilar información relevante que permita garantizar conclusiones certeras sobre qué es lo que dicen las investigaciones, pruebas o instrumentos acerca de ese tópico en particular (Cardozo & Kwan-Chung, 2019). Asimismo, se aplicó la declaración Prisma 2020, la cual comprende una lista de ítems para la revisión sistematizada del artículo con la finalidad de tener una publicación objetiva, clara y transparente (Page et al., 2021). En base a ello, para revisar e integrar la literatura relacionada a los constructos trabajados, se realizó una búsqueda bibliográfica sustentada en la calidad de las investigaciones que definan y midan, de una u otra forma, el lenguaje y/o la IE en sus diferentes elementos. Así, es posible abordar la pregunta de si el lenguaje y la inteligencia emocional presentan relaciones que permitan mejorar el desempeño de los estudiantes, desde el punto de vista psicológico.

Así, el objetivo de este estudio es reconocer y discutir la importancia y complejidad de la relación entre la IE y el lenguaje en niños de inicial y primaria, teniendo, cada una, un impacto en el DA por su cuenta, pero, al mismo tiempo, presentando elementos que interactúan entre sí. Al hacer ello, se evalúa también la calidad de diferentes documentos científicos y el valor que estos brindan al saber psicológico educativo, generando potenciales insumos para el diseño de sesiones, talleres y otros espacios para el desarrollo de los estudiantes.

Material y método

Criterios de inclusión y exclusión

Fueron seleccionados los estudios que cumplieron con los siguientes criterios de selección: a) diseños experimentales y cuasiexperimentales, de naturaleza cuantitativa, b) investigaciones que estudien lenguaje y/o inteligencia emocional en niños en la etapa escolar, c) trabajos que estudien las variables mencionadas en niños en etapa preescolar, si incluyen información predictiva o relevante para el desarrollo posterior, d) estudios que utilicen uno o más instrumentos psicométricos con índice alto de confiabilidad, e) escritos en castellano o inglés, f) incluidos en revistas que informen sobre el saber psicológico, g) abarcando un rango temporal igual o menor a 5 años dentro de las bases de datos seleccionadas.

La selección de estos criterios se fundamentó en la necesidad de estudiar las variables mediante herramientas confiables y que, además, se incluyan estudios que han pasado por una rigurosa revisión de expertos antes de haber alcanzado una publicación. Asimismo, se busca información actualizada y que brinde la oportunidad de comparar y contrastar todos sus datos, aportando objetividad al proceso de investigación.

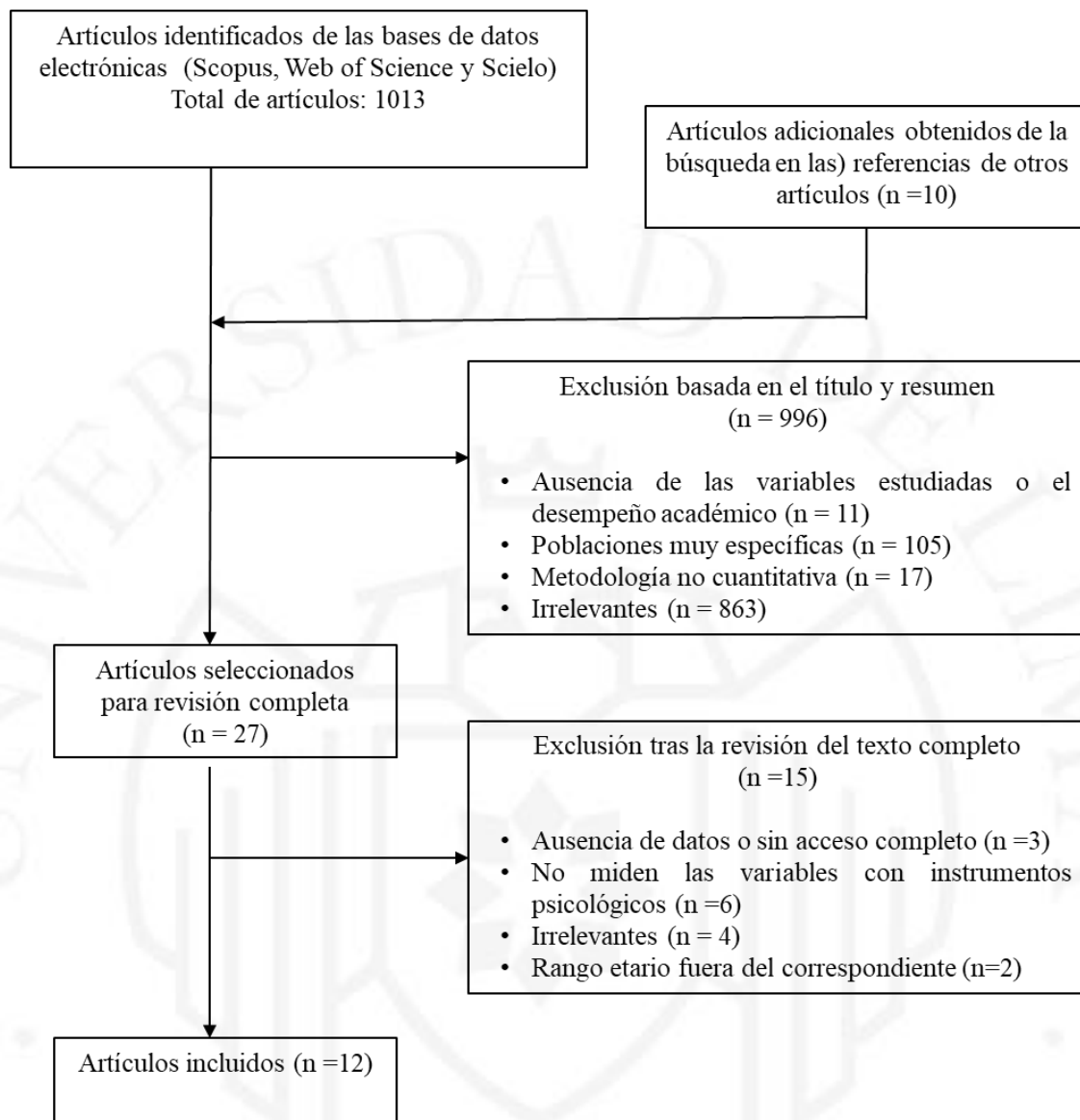
Por otro lado, como criterios de exclusión, además del incumplimiento de los criterios de inclusión señalados, se tuvo en cuenta que no fueran trabajos publicados en formato de comunicación a congreso, resumen, libros, tesis o metaanálisis. También se excluyó estudios cuyo instrumento o marco teórico fueran contrarios a los seleccionados para la revisión, procurando evitar imprecisiones al extraer y analizar conclusiones.

Estrategia de búsqueda

La búsqueda se realizó entre enero de 2023 y febrero del mismo año, mediante las bases de datos electrónicas Scopus, Scielo y Web of Science. Se emplearon las siguientes palabras clave para el análisis de las variables: “Emotion intelligence”, “emotional intelligence”, “emotional regulation”, “emotions”, “social skills”, “inteligencia emocional”, “regulación emocional”, “emociones”, “habilidades sociales”, “habilidades socioemocionales”, “academic success”, “academic performance”, “academic achievement”, “learning”, “primary education”, “desempeño académico”, “rendimiento académico”, “educación primaria”, “preescolar”; “language”, “linguistic competence”, “lenguaje”, “habilidades lingüísticas”. Posteriormente, se agregaron términos como “teoría de la mente”, “theory of mind” y “conocimiento de emociones” o “emotional knowledge”.

Estas palabras claves fueron combinadas en una serie de búsquedas en las que se incluyeron los operadores booleanos, dando lugar a estrategias de búsqueda como la ejemplificada a continuación: (“inteligencia emocional” OR “emotional intelligence” OR emotions OR emociones OR “regulación emocional” OR “emotional regulation”) AND (lenguaje OR language OR “habilidades lingüísticas” OR “linguistic skills”) AND (children OR niñ*). El proceso de búsqueda y filtrado para la selección de estudios se pueda apreciar en la figura 1, considerando diferentes criterios para ir excluyendo y seleccionando documentos.

Figura 1. Diagrama de flujo para la selección de artículos.



Resultados

El análisis de los doce artículos seleccionados se ha realizado en 2 etapas. En primer lugar, en las Tablas 1 y 2 se muestran los datos principales de cada uno de los documentos, incluyendo el modelo teórico en el que se enmarcan sus instrumentos, una frase resumen de su importancia en relación al desarrollo de los alumnos y/o su desempeño académico y, en algunos casos, la relación que existe entre ambas variables: la inteligencia emocional y el lenguaje.

Posteriormente, de acuerdo a lo mencionado en la metodología del presente estudio, se procede a revisar la calidad de dichos artículos, así como la coincidencia de sus conclusiones. Ello, con el objetivo de discutir, más adelante, los datos que presenten evidencia a favor o en contra de que exista una relación significativa entre las variables estudiadas y el rendimiento académico.

Tabla 1. Análisis de los estudios seleccionados.

Autor	Año	Título	Idioma	Modelo teórico	N
Tam, Kwok, Hui, Chan, Leung, Leung, Lo y Lai Estudio 1	2021	The significance of emotional intelligence to students' learning motivation and academic achievement: A study in Hong Kong with a Confucian heritage	Inglés	Inteligencia emocional de Daniel Goleman	737
Martínez Estudio 2	2019	Competencias emocionales y rendimiento académico en los estudiantes de Educación Primaria	Español	Inteligencia emocional percibida de Mayer y Salovey	146
Cantero, Bañuls y Viguer Estudio 3	2020	Effectiveness of an emotional intelligence intervention and its impact on academic performance in spanish pre-adolescent elementary students: Results from the edi program	Inglés	Cociente emocional de Reuven Bar-On	245
Perpiñà, Sidera y Serrat Estudio 4	2020	Does Emotional Intelligence Have an Impact on Linguistic Competences? A Primary Education Study	Inglés	Cociente emocional de Reuven Bar-On	180
Perpiñà, Sidera y Serrat Estudio 5	2022	Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales	Español	Cociente emocional de Reuven Bar-On	180
Martin-Requejo y Santiago-Ramajo Estudio 6	2021	Predictores de las habilidades académicas en niños de 9 años: cociente intelectual, funciones ejecutivas e inteligencia emocional	Español	Cociente emocional de Reuven Bar-On	34
Grazzani, Ornaghi, Conte, Pepe y Caprin Estudio 7	2018	The relation between emotion understanding and theory of mind in children aged 3 to 8: The key role of language	Inglés	Consistente con modelos neuropsicológico y sociocultural	389
Streubel, Gunzenhauser, Grosse y Saalbach Estudio 8	2020	Emotion-specific vocabulary and its contribution to emotion understanding in 4- to 9-year-old children	Inglés	Consistente con modelos neuropsicológico y sociocultural	86

Martínez-Álvarez, Llamas-Salguero y López-Fernández	2020	Relación entre aspectos neuropsicológicos cognitivos y socioemocionales en alumnos de Educación Primaria	Español	Consistente con modelos neuropsicológico y sociocultural	82
Estudio 9					
Rodríguez	2020	Emotional intelligence profiles at the end of primary education and academic performance	Inglés	Inteligencia emocional de Daniel Goleman	1253
Estudio 10					
Jögi, Pakarinen, Tolvanen y Lerkkanen	2021	Reading Skills, Social Competence, and Physiological Stress in the First Grade	Inglés	Consistente con modelos neuropsicológico y sociocultural y modelo de IE de Goleman	227
Estudio 11					
Clark, Locke, Baxendale y Seifer	2022	Withdrawn Behavior in Preschool: Implications for Emotion Knowledge and Broader Emotional Competence	Inglés	Consistente con modelos neuropsicológico y sociocultural	74
Estudio 12					

Tabla 2. Continuación del análisis de los estudios seleccionados.

Autor	Variables analizadas	Instrumento de evaluación	Fiabilidad y/o validez	Relación de variable con desempeño académico u otra variable
Tam, Kwok, Hui, Chan, Leung, Leung, Lo y Lai	Inteligencia emocional	Wong and Law's Emotional Intelligence Scale	Confiabilidad de subescalas de: .87, .86, .86 y .90	Al mejorar la IE en los estudiantes de entre 8 y 13 años, su motivación de aprender también incrementa, lo que generaría, eventualmente, una mejora en sus logros académicos.
Estudio 1	(*)Desempeño académico			
Martínez	Inteligencia emocional	Meta Mood Scale o TMMS	No presenta datos en el estudio. Se consideró Alfa de Cronbach: .82, .84 y .85 en sus subescalas.	Existen relaciones moderadas entre la IE y el desempeño académico en niños entre 10 y 12 años.
Estudio 2	(*)Desempeño académico			

Cantero, Bañuls y Viguer Estudio 3	Inteligencia emocional (*Lengua como asignatura	Emotional Quotient Inventory (EQ-i;YV)	Alfa de Cronbach: .81, .86, .86, .89	La IE presenta relación con el rendimiento académico en general, pero hubo mayor incidencia en los cursos de lenguaje y matemáticas.
Perpiñà, Sidera y Serrat Estudio 4	Inteligencia emocional (*Competencias lingüísticas	BarOn Emotional Intelligence Inventory-EQi:YV	No presenta datos en el estudio. Se consideró el rango entre .77 y .88	Los resultados obtenidos en el curso de Lengua (Competencias lingüísticas) pueden ser explicados a través de los componentes de la IE en niños de 8 a 11 años.
Perpiñà, Sidera y Serrat Estudio 5	Inteligencia emocional (*Desempeño académico	BarOn Emotional Intelligence Inventory-EQi:YV	No presenta datos en el estudio. Se consideró el rango entre .77 y .88	Existe una relación significativa entre la IE, las habilidades sociales y el rendimiento académico en niños de 8 a 11 años.
Martin-Requejo y Santiago-Ramajo Estudio 6	Inteligencia emocional (* Lectoescritura, funciones ejecutivas y otros	BarOn Emotional Intelligence Inventory-EQi:YV	No presenta datos en el estudio. Se consideró el rango entre .77 y .88	La IE fue la única variable que presentó una relación significativa con las habilidades de lectoescritura en niños de 4° de primaria.
Grazzani, Ornaghi, Conte, Pepe y Caprin Estudio 7	Lenguaje receptivo (*Comprensión de las emociones	Peabody Vocabulary Test	No presenta datos en el estudio. Se consideró el Alfa de Cronbach del estudio 13: .91	El lenguaje ayuda a los niños (3 a 8 años) a entender las emociones, lo cual se relaciona también con su proceso de entender la mente y la mente del otro (cognición social).
Streubel, Gunzenhauser, Grosse y Saalbach Estudio 8	Vocabulario expresivo (*Vocabulario emocional	Adaptación alemana del Expressive One Word Picture Vocabulary Test	Alfa de Cronbach: .95	El vocabulario emocional específico contribuye en la comprensión de emociones de niños en sus respectivos perfiles, superando el efecto que puede tener el vocabulario en general.

Martínez-Álvarez, Llamas-Salguero y López-Fernández Estudio 9	Comprensión lectora (*Empatía)	Prueba ACL: Evaluación de la comprensión lectora	Alfa de Cronbach: .81	A pesar de que la comprensión lectora se relaciona con el desempeño académico, no hay una relación significativa entre esta capacidad y los elementos emocionales en niños de 3° de primaria.
Rodríguez Estudio 10	Inteligencia emocional (*Desempeño académico)	Emotional Quotient Inventory (Young version)	Alfa de Cronbach: .85	No se presentaron diferencias significativas en los promedios de los grupos (10 a 13 años) con distintos perfiles de inteligencia emocional.
Jõgi, Pakarinen, Tolvanen y Lerkkanen Estudio 11	Comprensión lectora Competencia social (*Estrés fisiológico)	ALLU – Reading Test for Primary School (subtests de fluidez y comprensión lectoras) Multisource Assessment of Social Competence Scale (MASCS)	Kuder-Richardson: .95 y .83 Alpha de Cronbach: .82-.90	En niños de 7 a 8 años, se presenta una relación entre la pobreza en habilidades lectoras y el nivel de estrés. Una vez que el niño aprende a leer con fluidez, la comprensión se aparta de las habilidades de la decodificación, implicando otros procesos complejos.
Clark, Locke, Baxendale y Seifer Estudio 12	Lenguaje receptivo (*Inteligencia emocional)	Peabody Picture Vocabulary Test	Alpha de Cronbach: 0.91,-0.97	El lenguaje receptivo media el efecto del retraimiento en el conocimiento emocional situacional. Mayor retraimiento predice pobreza en el lenguaje receptivo y este predice menor conocimiento emocional situacional.

(*)Algunos estudios incluyeron variables psicológicas medidas con instrumentos cuya confiabilidad fue únicamente aceptable, o incluyeron otras variables que no son psicológicas, pero que fueron relevantes para sus objetivos.

De los artículos seleccionados, se puede resaltar los siguientes aspectos. La publicación de estos documentos se realizó entre los años 2018 y 2022, siendo 8 de ellos publicaciones en inglés y 4 en español. Por otro lado, estudiaron muestras de diversos tamaños, presentando un amplio rango, entre 34 y 1253 sujetos.

En lo referente a sus enfoques teóricos, 2 de los estudios trabajan la inteligencia emocional (IE) desde el modelo de Daniel Goleman, mientras que 4 consideran el cociente emocional de Bar-On y uno toma en cuenta el concepto de inteligencia emocional percibida, de Mayer y Salovey. Todos ellos presentan un entendimiento similar de la IE, considerando elementos comunes, como la regulación de las emociones, el entendimiento de lo que siente el otro, etcétera. De igual manera, los artículos que abordan el tema del lenguaje presentan consistencia con el modelo teórico neuropsicológico y la teoría sociocultural de Vigotsky, coincidiendo en analizar los procesos del lenguaje que se dan en distintas redes y zonas dentro del cerebro (Herrera, 2019), de acuerdo a la etapa de desarrollo del sujeto y tomando en cuenta que ello afecta su procesamiento y comprensión en general, viéndose afectados tanto por la estructura cerebral como por la interacción social (Cong-Lem, 2022).

En cuanto a la evaluación de la IE en los estudios seleccionados, el instrumento más utilizado es el Inventario de la Inteligencia emocional de BarOn (I-CE). Del mismo modo, se emplearon instrumentos como: Wong and Law's Emotional Intelligence, Meta mood Scale o TMMS y el Emotional Quotient Inventory. En lo que respecta a la evaluación del lenguaje y sus subprocesos, se empleó la prueba ACL o Evaluación de comprensión lectora y el Expressive One Word

Picture Vocabulary Test, además del Peabody Vocabulary Test, que ha sido empleado en 2 artículos. Asimismo, de los 12 trabajos revisados, 7 presentaron índices de fiabilidad de los instrumentos empleados, mientras que 5 no los indicaron de manera explícita. Sin embargo, se corroboró su confiabilidad mediante otros estudios que reportaban que las propiedades psicométricas requeridas se encontraban en un rango alto o aceptable.

Por otro lado, 6 de los artículos elegidos consideran al desempeño académico, expresado en asignaturas específicas o de manera general, como una variable que refleja los procesos cognitivos básicos y superiores de los estudiantes; mientras que en los otros 6 se focaliza la investigación en la relación que puede tener los diferentes elementos de la IE con algunos procesos del lenguaje.

En el estudio 1, Tam, et al. (2021) encuentran una relación positiva entre la IE y el desempeño académico, ubicando a la primera como un predictor del segundo; con la importante salvedad de que esta no se da debido a un efecto directo entre las variables. Por el contrario, la IE impactará a la motivación del estudiante para aprender y aplicarse en sus estudios, lo que, como consecuencia, se verá reflejado en su rendimiento académico. Los autores discuten, además, que esto puede ser una explicación para los casos en que se estudia ambos constructos y no se encuentra una relación entre los mismos.

El estudio 2 (Martínez, 2019), por su parte, encuentra relaciones moderadas entre la inteligencia emocional percibida y el rendimiento académico. Esta relación presentaría diferencias entre hombres y mujeres, pero está presente en ambos casos,

además de que existe una disparidad en los resultados de la IE por sí misma, siendo que las mujeres presentan puntuaciones medias más altas en algunos factores emocionales. El tercer estudio, por Cantero, et al. (2020), cuyo objetivo principal fue comprobar la efectividad de un programa para el desarrollo de la IE, coincide en que existe una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Menciona, así, que, al entrenar la IE por un periodo considerable de tiempo, se obtendrán resultados favorables en áreas como Lengua y Matemáticas.

Perpiñà, et al. (2020), en el estudio 4, presentan como resultado que el 5% de las puntuaciones alcanzadas en el área de competencias lingüísticas guardan relación con competencias emocionales, especialmente con la adaptabilidad (capacidad de gestionar el cambio) y el componente interpersonal (conciencia social, entre otras capacidades). La comprensión lectora, entonces, estaría estrechamente relacionada con el componente emocional de adaptabilidad y la escritura, por su parte, con la adaptabilidad y manejo del estrés. El mismo grupo de autores realizó la investigación que dio lugar al artículo 5 (2022), reafirmando la estrecha relación de los componentes interpersonal y de adaptabilidad con el rendimiento académico e incluyendo, en su análisis, a las habilidades sociales relacionadas a la comunicación y cooperación. Por ello, toman relevancia factores como un mejor ambiente en el aula como facilitador y generador de un mejor desarrollo académico. En este caso, se hace mención, también, de que la IE mantiene una relación con las competencias lingüísticas, pero no con el área de Matemáticas, difiriendo de lo mencionado en el estudio 1.

El estudio 6, por Martín-Requejo y Santiago-Ramajo (2021), también presenta información con respecto a estas áreas académicas, sosteniendo que la IE tiene capacidad predictiva sobre la lectoescritura y las matemáticas. Cabe mencionar que dicho estudio también mide el coeficiente intelectual y las funciones ejecutivas, encontrando relaciones entre estas variables y las matemáticas, pero ello no se da de igual forma con la lectoescritura, la cual solo mostró correlación significativa con la IE.

Asimismo, Grazzani et al. (2018), en el estudio 7, investigaron sobre el entendimiento o comprensión emocional, la teoría de la mente (TDM) y las competencias de lenguaje, focalizándose en el vocabulario receptivo. Se demostró que este último presenta vínculos significativos con la comprensión emocional y la TDM, mediando la relación entre ellas. Del mismo modo, brinda información con respecto a la evolución de la TDM en niños en etapa escolar, sosteniendo que tareas complejas de la TDM, como, por ejemplo, entender una falsa creencia envuelta en otra (situaciones como “él piensa que ella imagina...”), siguen requiriendo un buen desarrollo del lenguaje, a pesar de los años.

En adición a lo señalado, los autores del estudio 8 (Streubel et al., 2020) buscaron examinar la conexión del vocabulario emocional con la comprensión emocional, variables cuyas definiciones muestran, en sí mismas, una relación entre el componente emocional y el lenguaje. Se obtuvo, como resultado, que el lenguaje, como proceso general, y el entendimiento emocional se refuerzan positivamente entre sí. Además, se recalca el rol del vocabulario sobre un dominio en específico para desarrollar cualquier concepto, por lo que el

vocabulario centrado en las emociones contribuye a la capacidad de los niños de comprender sus sentimientos y emociones y, a su vez, conocer estrategias de regulación de los mismos.

El estudio 9 (Martínez-Álvarez et al., 2020) es otro ejemplo en el que se investiga la correlación entre la comprensión lectora y el desempeño académico, pero, a la par, descartan la relación que se podría establecer con los elementos emocionales, sin profundizar en la posible explicación para este fenómeno. No obstante, los autores notan que contradice lo hallado en estudios realizados previamente. El estudio 10, por Rodríguez (2020), con la muestra más amplia de toda la lista de artículos, tampoco encontró una relación significativa entre la IE y el desempeño académico, al igual que en el artículo anterior. En este, se pudo perfilar 5 grupos de alumnos diferenciados de acuerdo a su inteligencia emocional, pero estos no presentaron promedios distintos. El autor sostiene que una posible explicación para ello es que se dé una relación más fuerte en edades más tempranas que las de la muestra, y que esta relación se vaya perdiendo con los años. No descarta, sin embargo, que la explicación sea aún más contundente y que realmente no exista una relación entre los factores de la inteligencia emocional de Goleman y el desempeño académico.

El estudio 11, realizado por Jōgi et al. (2021), presenta relaciones entre las habilidades lectoras y su nivel de estrés, el cual puede variar incluso en momentos diferenciados del día.

Discusión

El objetivo de la presente revisión aplicada fue reconocer y discutir la importancia de la IE y el

Asimismo, los autores refieren que la pobreza de habilidades lectoras está acompañada de mayores niveles de estrés en estudiantes mayores, y mayor ansiedad en estudiantes menores, tomando en consideración que su muestra estaba comprendida por niños de 7 y 8 años. También detectaron que los niños de primer grado suelen adquirir la lectura fluida al cabo de unos meses de iniciar el año escolar, momento en el cual la relación entre la comprensión lectora, cuyos procesos cognitivos son de mayor complejidad, y la decodificación, va disminuyendo.

Por otro lado, en el estudio 12, de Clark et al. (2022), postuló 5 hipótesis que reflejaban la complejidad entre las relaciones de varias variables, incluyendo el conocimiento emocional y las habilidades de lenguaje. Aquí, se estableció que el lenguaje receptivo es un mediador de la relación entre el retraimiento y el conocimiento emocional situacional. Los autores discuten sus hipótesis y resultados mediante la premisa de que el contacto social tendrá un impacto en el alcance de logros a nivel de lenguaje y, por ello, en la adquisición de conocimiento emocional, entre otras. Además, al evaluar el enojo en contextos inapropiados, revisando capacidades como la regulación emocional, sugieren que existen múltiples rutas que llevan a un conocimiento emocional pobre de niños pequeños, pero que, si bien estas no excluyen factores del lenguaje, hace falta mayor profundización en el tema, ya que existen aún vacíos en la literatura científica.

desarrollo del lenguaje en niños en etapa escolar, considerando el impacto que pueden tener ambas

variables en su aprendizaje, expresado en su desempeño académico, así como la interacción que pueden presentar entre ellas. Igualmente, para efectos de esta revisión, se considera el concepto de Daniel Goleman de inteligencia emocional, quien la define como un conjunto de capacidades emocionales agrupadas en 5 áreas: el autocontrol, autorregulación, motivación, conciencia social y empatía, y habilidades sociales. Igualmente, para comprender los diferentes procesos de lenguaje, se acudió a la teoría sociocultural de Vigotsky y la neuropsicológica, teniendo, la primera, una visión de que dicha variable es un proceso cognitivo complejo imprescindible en el día a día de las personas, mientras que la segunda postula que el lenguaje se forma dentro de distintas zonas y redes dentro del cerebro y no en una sola área en específico.

Para ello, ha sido necesario tomar en cuenta que el rendimiento del alumnado no puede ser comparado con la objetividad que se requiere en los estudios científicos psicológicos, dado que los sujetos se encuentran en contextos diferenciados y su desempeño es calificado por docentes con diferentes enfoques y técnicas. Sin embargo, esta herramienta sigue siendo un referente fundamental para poder hacer seguimiento al aprendizaje de los alumnos (Ministerio de Educación del Perú, 2016), superando, de momento, a otras técnicas de recojo de información.

A raíz de lo revisado en los artículos, es posible plantear que existe una relación significativa entre la IE y el desempeño académico en estudiantes de nivel primaria. Se encuentra, a la par, una cantidad minoritaria de estudios que no detectan esta relación, siendo que, para la presente revisión, solo se está considerando uno de ellos. Esto puede ayudar

a comprender las situaciones de muchos estudiantes cuya inteligencia o habilidades cognitivas, en general, se encuentran dentro de la norma y, sin embargo, sus calificaciones no lo reflejan, ya que presentan dificultades para manejar el estrés o adaptarse a los cambios y a la presión de ciertas actividades. De igual manera, esto puede explicar que, además de un bajo rendimiento académico, muchas instituciones educativas presentan un alto índice de problemas de conducta o emocionales, lo cual podría estar dando como otra consecuencia de una baja IE. Por otro lado, también es relevante considerar que el no encontrar una conexión entre estos constructos, puede deberse a que los estudios en cuestión no hayan considerado variables cercanas al fenómeno estudiado.

Estudios como el de Tam et al. (2021), Martínez (2019), Cantero et al. (2020) y Perpiñà et al. (2020, 2022) han arrojado resultados que sustentan este vínculo e, incluso, se ha podido encontrar una relación predictora, en el caso del artículo de Martín-Requejo y Santiago-Ramajo (2021). Por otro lado, en la investigación de Rodríguez (2020), como se ha mencionado, no se detectó una conexión entre las calificaciones de los alumnos y los diferentes perfiles de IE que podían presentar, trayendo a colación la posibilidad de que la edad o grado sean factores que vayan cambiando la relación entre las variables. Este último autor no descarta, además, la necesidad de desarrollar las capacidades emocionales en los alumnos, por su bienestar general, en caso no sea por su desempeño académico. Los hallazgos mencionados implican que se requiere continuar investigando y, al mismo tiempo, trabajando la IE en los estudiantes, no solo desde el área psicopedagógica de las instituciones educativas, sino como ejes transversales a nivel de sus asignaturas. Esto es una premisa que, si bien ha

ido tomando relevancia los últimos años, requiere aún del desarrollo de herramientas concretas que enriquezcan los modelos de enseñanza actuales y, además, abre la posibilidad de seguir analizando otros factores, como el lenguaje, que impacten en la IE y, por lo tanto, en el rendimiento académico.

Según lo estudiado, también se puede resaltar que la relación entre la IE y el lenguaje es compleja y bidireccional, es decir, que una variable puede alterar, modificar o mejorar a la otra, de modo tal, que es una relación interdependiente. De igual forma, dicha relación parece ser más significativa en la etapa preescolar que en la etapa escolar o, al menos, ir variando con el paso de los años. Esto explicaría que el desarrollo de ambas variables no se dé como procesos aislados, sino que se desarrollan de manera paralela y, en algunos escenarios, retroalimentándose entre sí. Es decir, el niño, desde que llega al mundo, percibe emociones que desea explicar, aunque aún no cuente con el vocabulario para hacerlo, por lo que las exterioriza a través de otras conductas (berrinches, llanto, aislamiento). Esta emotividad estimula el aprendizaje de nuevas palabras y, luego, el desarrollo del lenguaje permite una mayor comprensión de su mundo emocional, identificando emociones con mayor profundidad y los procesos de gestión de las mismas. Ello complejiza la medición de ambas variables por separado, tomando en cuenta, además, que no solo se considera lo que el niño expresa de manera oral, sino, igualmente, las competencias lingüísticas asociadas a la comprensión lectora y la escritura.

En el estudio de Martínez et al. (2020), no se encontró una relación explícita entre la comprensión lectora y habilidades emocionales y sociales, lo que no se discute extensamente. No obstante, en la presente revisión, se ha podido

analizar publicaciones en las que sí se confirma que dicha relación existe, considerando que se centran en diversos procesos de lenguaje. Se ha encontrado, por un lado, una postura relativamente sencilla con respecto a que el lenguaje es una vía de entendimiento de las emociones de los demás, así como de las emociones propias y la posibilidad de regularlas (Grazzani et al., 2018; Streubel et al., 2020; Perpiñà et al., 2020). Adicionalmente, los autores encuentran que el lenguaje desarrolla la competencia emocional a través de las conceptualizaciones léxico-semánticas; además de que tanto el lenguaje como la IE comparten mecanismos de conceptualización (Perpiñà et al., 2020). Igualmente, en niños que se encuentran en la etapa preescolar y escolar, el lenguaje, en específico, el vocabulario, contribuye de manera significativa a la identificación y regulación de la emoción (Streubel et al., 2020). Por otro lado, en el ambiente escolar, una pobre comprensión lectora tiene un impacto en el estrés fisiológico, dado que, al tener experiencias frustrantes al leer y no poder comprender lo que se lee, la situación del aula se convierte en un espacio de tensión para el niño (Jōgi et al., 2021). Por ello, de lo que se puede inferir, al pasar por situaciones estresantes previas, la competencia lectora se ve afectada negativamente ante nuevos ejercicios. En relación a lo anterior, las emociones provocarían, por su parte, un impacto en las competencias lingüísticas, puesto que parte del desarrollo de estas se da más allá de los inputs que reciben los niños, sino que involucran sus deseos de comunicarse, de entender al otro y, en general, de sus habilidades sociocognitivas (Perpiñà et al., 2020; Grazzani et al., 2018). Otro ejemplo de cómo se pueden relacionar las emociones con el lenguaje en, al menos, 2 direcciones, es el planteado por Clark et al. (2022), quienes encontraron que la conducta de retraimiento vinculada, en algunos casos, a

emociones negativas, tiene un impacto en el lenguaje receptivo y que este, a su vez, hace lo propio en el conocimiento emocional situacional que presentan niños de etapa preescolar.

La relación que presentan el lenguaje y la IE traen consigo la oportunidad de trabajar el primero como un recurso para desarrollar la segunda y viceversa, desde la escuela. De esta forma, el estudiante podrá contar con un mayor vocabulario y mejor comprensión para que pueda entender y explicar asertivamente las emociones, deseos y necesidades que posee; sin excluir el trabajo emocional como una serie de recursos que ayuden al alumno a mejorar su afrontamiento a tareas cognitivas y académicas, como la lectura, lo cual se ha establecido anteriormente. Asimismo, puede significar una oportunidad para que se considere el trabajo docente en estos aspectos, siendo, estos, fuentes de información tanto a nivel emocional como comunicativo, para los estudiantes.

Otra idea a considerar, a raíz de algunos de los artículos revisados, es que la IE y el lenguaje se relacionan estrechamente, creándose dicha conexión por factores específicos dentro de las variables, como la adaptabilidad, la expresión del enojo y el manejo del estrés, especialmente ante procesos como la escritura y la lectura. La especificidad en el análisis de las variables puede ser útil para entender cómo la estimulación en el aula, en ocasiones dirigida a capacidades como la perseverancia o disciplina, si bien no debe ser descartada, a veces no es suficiente para que el estudiante pueda enfrentar tareas que le resultan intimidantes, como pueden ser en el caso de la lectura o la escritura. Por ello, si se desea mejorar ciertas capacidades del lenguaje, resultaría de gran utilidad tomar en consideración

los elementos específicos de la IE que presentan un vínculo con ellas, para así potenciarlas.

Lo encontrado en esta revisión aplicada revela que, son pocos, pero existen estudios en donde se puede observar cómo los elementos específicos de la IE se vinculan con otros dentro de las competencias lingüísticas. Por ello, es razonable inferir que, al haber factores que tengan un mayor impacto en otros, las estrategias de intervención que se apliquen en niños que tengan dificultades con la lectura u otra función cognitiva, no den los resultados esperados debido a que el abordaje no es lo suficientemente focalizado. La idea mencionada ayuda, a su vez, a analizar las investigaciones que no presenten una relación explícita entre las variables, ya que podría ser necesario revisar si su metodología incluye o no un escudriño riguroso con respecto a los diferentes elementos evaluados.

Así, la comprensión lectora, habilidad de gran presencia y uso a nivel escolar, es el elemento que más se relaciona con otro componente de la IE, la adaptabilidad, el cual sería la prueba de realidad, la flexibilidad y resolución de problemas que uno posee (Perpiñà et al., 2022). Ello, como señalan los autores, se percibe al momento de que los niños leen o realizan ejercicios de lectura, puesto que aplican esta habilidad para seguir el curso de la historia e irse dando cuenta si es que se está comprendiendo lo leído y decidir continuar o, por el contrario, retroceder y volver a empezar desde donde no se comprendió (Perpiñà et al., 2022). Asimismo, el elemento de adaptabilidad y su unión con la flexibilidad posibilitan que el estudiante pueda ponerse en el lugar de los personajes de un relato y empatizar con ellos, por lo que son capaces de responder preguntas relacionadas con los sentimientos y emociones como también preguntas

cuya respuesta no se encuentra en el texto. Estos son indicadores de cómo el niño puede estar desarrollando su entendimiento emocional mediante tareas lingüísticas, lo cual va de la mano con cómo el lenguaje puede intervenir en la relación de otras conductas relacionadas al estrés, enojo u otras emociones negativas (Clark et al., 2022; Jõgi et al., 2021). A su vez, la adaptabilidad y el control del estrés son predictores de la habilidad de redacción, siendo que el control de estrés implica la regulación de impulsos, ayudando a encontrar calma, esperar, reducir la ansiedad y los bloqueos mentales al tener que redactar un nuevo texto, organizar ideas o comprender preguntas (Perpiñà et al., 2022).

Los hallazgos mencionados sugieren que existe una necesidad metodológica de realizar investigaciones que incluyan análisis factoriales, buscando la correlación que presentan los elementos de la IE con competencias lingüísticas específicas como vocabulario, comprensión lectora, escritura, entre otros, con el fin de fomentar un estudio más minucioso de los mismos. Dicha información, como es de esperarse, acrecentaría el conocimiento científico que pueda convertirse en intervenciones ajustadas a las necesidades de las diferentes instituciones educativas. En adición a ello, podría aportar en el desarrollo cognitivo y emocional del escolar, ya que habría una motivación más allá de la asignatura académica, que involucre también su deseo de desarrollarse personalmente.

Se ha podido ver, de igual forma, que existen otras variables que cobran relevancia cuando se estudia el proceso escolar de los alumnos y cómo, de alguna manera, estas pueden influenciar tanto la relación de la IE con el lenguaje como la que se da con el desempeño académico. Esta es una posible explicación para que, aunque pocos, se encuentren

estudios en los que no se establece un vínculo claro entre las variables mencionadas, mientras que, en otros, sí se presentan relaciones de cierta complejidad. Es de esperarse que la motivación, las emociones negativas u otros tengan un rol de menor o mayor protagonismo en el desarrollo de los alumnos y que, en combinación con otros factores, como la edad y el sexo, generen una diferencia en los resultados obtenidos.

En relación a ello, se ha hallado que la motivación es uno de los factores que impacta significativamente en el desempeño académico. En esta interacción, resalta la motivación intrínseca como la más significativa, ya que el estudiante se esforzará por aprender por la satisfacción y el deseo personal de desarrollo, sin estar condicionado por agentes externos que puedan mediar o interferir en este deseo de aprendizaje. No obstante, esta variable no debe ser un elemento aislado, sino ir de la mano con la IE, para que el impulso hacia el estudio no sea una fuente excesiva de estrés que no pueda ser regulada por el alumno (Tam, 2021).

Clark et al. (2022) introducen un esquema que también ejemplifica variables que impactan en la relación entre elementos emocionales y de lenguaje. Estos autores presentan información sobre el lenguaje receptivo mediando el efecto del retraimiento sobre el conocimiento emocional y que este efecto mediador, a su vez, se ve reducido cuando existe una conducta de enojo en contextos inapropiados, en niños de etapa preescolar.

La información encontrada en estos estudios permite, en primer lugar, visualizar la necesidad de contar con instrumentos de alta confiabilidad para el ámbito psicológico, que permitan incluir, en las investigaciones, diferentes

variables cuya naturaleza sea cercana a la de la IE y el lenguaje. Por otro lado, en el ámbito aplicativo, brinda diversas oportunidades de diagnóstico e intervención dirigidas a estudiantes, cuyas conductas y experiencias emocionales pueden ser indicadores de cómo va su proceso de aprendizaje, incluso antes de que exista un indicador numérico o literal como tal. Asimismo, permitiría mejorar los talleres de corte emocional enfocados en desarrollar las habilidades blandas, ya que si hay otra variable que resulte significativa en el proceso emocional y cognitivo, podría ser trabajada y puesta en práctica para la mejora de los estudiantes.

Los resultados de nuestra revisión han permitido detectar ciertos vacíos en la literatura referente a los temas trabajados y, consistentemente con ello, plantear algunas recomendaciones para los estudios futuros en este campo. Como se ha comentado previamente, existe la necesidad de realizar más investigaciones con instrumentos de alta confiabilidad, lo cual se observa en algunos artículos, cuyos instrumentos tienen índices de fiabilidad altos en una de las variables, pero únicamente aceptables en otras. Con respecto al estudio de las variables, realizar investigaciones con diseños cuasiexperimentales o correlacionales y con análisis estadísticos apropiados, permitirá involucrar otras variables cercanas al tema en cuestión. Por otro lado, en lo que respecta a los participantes, es recomendable realizar estudios en grupos etarios distintos a los analizados en este análisis, ya que el lenguaje y su aplicación tiene variación respecto a la edad, de la mano con el desarrollo cognitivo y emocional del individuo.

En el ámbito aplicativo, por otro lado, si bien ya hay programas en los que se desarrolla la inteligencia emocional en niños, tanto dentro como

fuera de las escuelas, sería oportuno que las futuras líneas de investigación puedan proponer programas de intervención para los alumnos y capacitación para docentes y psicólogos, acorde con los hallazgos. La relación que presentan la IE, el lenguaje y el desempeño académico brinda un sustento y orientación al trabajo de estos profesionales, al identificar ejes de acción en beneficio de los alumnos en cualquier plantel educativo. Es así que el diseño de estos nuevos programas se podrá dar con la visión del aprendizaje como un fenómeno multidimensional. Ello implica que se pueden integrar los esfuerzos de, por ejemplo, sesiones de reforzamiento para la lectoescritura, con el desarrollo de un vocabulario emocional o que, en el proceso de mejorar la comprensión y redacción de textos complejos, para cualquier asignatura, se incluya la enseñanza de procesos emocionales que permitan al estudiante gestionar el estrés, intercambiar información y adaptarse al recibir retroalimentación, entre otros múltiples procesos de apoyo para su aprendizaje.

Conclusiones

El objetivo de la presente revisión aplicada fue el conocer y discutir la importancia de la IE y el desarrollo del lenguaje en niños en etapa escolar, considerando el impacto que pueden tener ambas variables, así como su interacción, en el desempeño académico. En esa línea, el número de estudios al respecto es relativamente reducido, aún más si se aplican criterios de inclusión que sean lo suficientemente rigurosos para garantizar una adecuada metodología y análisis, como el que sean estudios recientes, de naturaleza cuantitativa y que los instrumentos utilizados tengan un alto índice de confiabilidad. No obstante, estos estudios brindan información a favor de establecer la relación positiva entre inteligencia emocional y el

desempeño académico, así como de la relación compleja y bidireccional entre el lenguaje y la inteligencia emocional, tanto de forma general como en análisis específicos entre sus respectivos componentes.

Asimismo, se identifica que hay otras variables que pueden estar relacionadas con la IE y el lenguaje, las cuales pueden mediar, potenciar o alterar la relación entre ambas, así como el impacto que puedan tener en el aprendizaje y rendimiento de los niños. Todo ello permite considerar que incluir el trabajo a nivel de lenguaje e IE, puede traer como resultado una mejoría en el rendimiento académico.

Por otro lado, el conocimiento científico acumulado respecto a la inteligencia emocional y el desarrollo lenguaje aún presenta vacíos que requieren mayor

investigación, para así poder llegar a conclusiones más sólidas y claras mediante la evidencia científica. Sin embargo, existe información suficiente para continuar observando y trabajando las áreas emocionales y comunicativas en los estudiantes, no solo como herramientas para su bienestar, sino, puntualmente, como gestores de un mejor aprendizaje. Por tal, se presenta mayor claridad con respecto a que el lenguaje, al ser un proceso cognitivo superior que involucra distintas partes del cerebro y está inmiscuido en nuestro pensar y actuar; y la inteligencia emocional, que permite regular y gestionar procesos internos que impactan a diversas áreas, facilitarán un mejor desempeño académico, pero se requiere de la autocrítica con el objetivo de mejorar la calidad científica de los artículos en base a lo analizado.

Referencias

- Andrés, M., Vernucci, S., García, A., Richard's, M., Amazzini, M., & Paradiso, R. (2020). Regulación emocional y memoria de trabajo en el desempeño académico. *Ciencias Psicológicas*, 14(2), 1-14. <https://doi.org/10.22235/cp.v14i2.2284>
- Barrios, H., Peña, L., & Cifuentes, R. (2019). Emociones y procesos educativos en el aula: Una revisión narrativa. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 58, 202-222. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a11>
- Cantero, M., Bañuls, R., & Viquer, P. (2020). Effectiveness of an emotional intelligence intervention and its impact on academic performance in Spanish pre-adolescent elementary students: Results from the EDI program. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(20), 1-13. <https://doi.org/10.3390/ijerph17207621>
- Cardozo, S., & Kwan-Chung, C. (2019). La técnica de la revisión sistemática aplicada al estilo de liderazgo. *Población y Desarrollo*, 25(48), 67-78. [https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2019.025\(48\)067-078](https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2019.025(48)067-078)
- Carmona-Halty, M., Villegas-Robertson, J., & Marín-Gutiérrez, M. (2019). El rol de las emociones positivas en el capital psicológico, engagement y desempeño académico: Un estudio en el contexto escolar chileno. *Interciencia*, 44(10), 586-592. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2019/11/586_Com_Carmona-Halty_v44n10.pdf

- Chow, J., & Hollo, A. (2022). Language skills of students with emotional and behavioral disorder. *Intervention in School and Clinic, 58*(1), 46-50. <https://doi.org/10.1177/10534512211047584>
- Clark, S., Locke, R., Baxendale, S., & Seifer, R. (2022). Withdrawn behavior in preschool: Implications for emotion knowledge and broader emotional competence. *Frontiers in Psychology, 13*, 1-13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.895557>
- Cong-Lem, N. (2022). Emotion and its relation to cognition from Vygotsky's perspective. *European Journal of Psychology of Education, 1*-16. <https://doi.org/10.1007/s10212-022-00624-x>
- Díaz-Hernández, E., & García-García, M. (2021). Análisis de la comunicación social en el Homeschooling: Una revisión panorámica. *Revista Chilena de Fonoaudiología, 20*, 1-13. <https://doi.org/10.5354/0719-4692.2021.61036>
- Grazzani, I., Ornaghi, V., Conte, E., Pepe, A., & Caprin, C. (2018). The relation between emotion understanding and theory of mind in children aged 3 to 8: The key role of language. *Frontiers in Psychology, 9*(724), 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00724>
- Herrera, L. (2019). Procesamiento cerebral del lenguaje: Historia y evolución teórica. *Fides Et Ratio, 17*, 101-130. <https://fidesetratio.ulasalle.edu.bo/index.php/fidesetratio/article/view/6>
- Jõgi, A., Pakarinen, E., Tolvanen, A., & Lerkkanen, M. (2021). Reading skills, social competence, and physiological stress in the first grade. *School Mental Health, 14*, 624-639. <https://doi.org/10.1007/s12310-021-09487-x>
- Knuston, K. (2016, noviembre-diciembre). Emotional intelligence: You're not doing it wrong! *Exchange, 232*, 8-12. <http://exchangepress.com/article/emotional-intelligence/5023208/>
- Lazo, J., Noronha, S., Kaltenbrunner, A., & Vallejos, B. (2021). Influencia de los componentes de inteligencia emocional en rendimiento académico escolar: Análisis en una institución educativa en Perú. *South Florida Journal of Development, 2*(5), 7053-7069. <https://doi.org/10.46932/sfjdv2n5-053>
- Leiton, M., Mesa, M., & Ortíz, S. (2022). Retos de la educación: Una mirada durante y después de la pandemia (2019-2022). *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar, 6*(2), 1718-1730. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.1987
- Martin-Requejo, K., & Santiago-Ramajo, S. (2021). Predictores de las habilidades académicas en niños de 9 años: Cociente intelectual, funciones ejecutivas e inteligencia emocional. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 19*(55), 559-582. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v19i55.4546>
- Martínez, A. (2019). Competencias emocionales y rendimiento académico en los estudiantes de educación primaria. *Psychology, Society, & Education, 11*(1), 15-25. <https://doi.org/10.25115/psye.v10i1.1874>
- Martínez-Álvarez, I., Llamas-Salguero, F., & López-Fernández, V. (2020). Relación entre aspectos neuropsicológicos cognitivos y

- socioemocionales en alumnos de educación primaria. *Revista Fuentes*, 22(2), 224-237. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2020.v2.2.i2.08>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Currículo nacional de la educación básica*. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). Declaración PRISMA 2020: Una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790–799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
- Peredo, R. (2019). Orientaciones epistemológicas vigotskianas para el abordaje psicoeducativo del desarrollo cognitivo infantil. *Revista de Investigación Psicológica*, 21, 89-105. http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n21/n21_a07.pdf
- Perpiñà, G., Sidera, F., & Serrat, E. (2020). Does emotional intelligence have an impact on linguistic competences? A primary education study. *Sustainability*, 12(24), 1-13. <https://doi.org/10.3390/su122410474>
- Perpiñà, G., Sidera, F., & Serrat, E. (2022). Rendimiento académico en educación primaria: Relaciones con la inteligencia emocional y las habilidades sociales. *Revista de Educación*, 395, 291-319. <https://recyt.fecyt.es/index.php/Redu/article/view/90454/67422>
- Rodríguez, D. (2020). Emotional intelligence profiles at the end of primary education and academic performance. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52, 218-225. <https://doi.org/10.14349/rlp.2020.v52.21>
- Romero, R. (2021). La formación académica de los jóvenes y las pruebas de admisión a la educación superior: Una experiencia peruana. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 740-752. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.234>
- Streubel, B., Gunzenhauser, C., Grosse, G., & Saalbach, H. (2020). Emotion-specific vocabulary and its contribution to emotion understanding in 4- to 9-year-old children. *Journal of Experimental Child Psychology*, 193, 1-20. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.104790>
- Tam, H., Kwok, S., Hui, A., Chan, D., Leung, C., Leung, J., Lo, H., & Lai, S. (2021). The significance of emotional intelligence to students' learning motivation and academic achievement: A study in Hong Kong with a Confucian heritage. *Children and Youth Services Review*, 121, 1-35. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105847>

Inteligencia emocional y desarrollo del lenguaje para el logro académico en niños de primaria: Revisión aplicada

INFORME DE ORIGINALIDAD

4%

INDICE DE SIMILITUD

5%

FUENTES DE INTERNET

0%

PUBLICACIONES

2%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

hdl.handle.net

Fuente de Internet

2%

2

Submitted to Universidad de Lima

Trabajo del estudiante

1%

3

qdoc.tips

Fuente de Internet

<1%

4

archive.org

Fuente de Internet

<1%

5

www.scielo.org.mx

Fuente de Internet

<1%

6

renati.sunedu.gob.pe

Fuente de Internet

<1%

7

repositorio.unh.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

8

prezi.com

Fuente de Internet

<1%

Excluir citas Activo

Excluir coincidencias < 20 words

Excluir bibliografía Activo